

Iglesia en Soria

HOJA DIOCESANA DE OSMÁ-SORIA • DELEGACIÓN DE M.C.S. • AÑO XXIX - Nº 639 • ESPECIAL

Memoria del paso del Señor durante la pandemia del coronavirus



“«¿Por qué tenéis miedo? ¿Aún no tenéis fe?». Queridos hermanos y hermanas: Desde este lugar, que narra la fe pétrea de Pedro, esta tarde me gustaría confiarlos a todos al Señor, a través de la intercesión de la Virgen, salud de su pueblo, estrella del mar tempestuoso. Desde esta columnata que abraza a Roma y al mundo, descienda sobre vosotros, como un abrazo consolador, la bendición de Dios. Señor, bendice al mundo, da salud a los cuerpos y consuela los corazones. Nos pides que no sintamos temor. Pero nuestra fe es débil y tenemos miedo. Mas Tú, Señor, no nos abandones a merced de la tormenta. Repites de nuevo: «No tengáis miedo» (Mt 28, 5). Y nosotros, junto con Pedro, «descargamos en ti todo nuestro agobio, porque Tú nos cuidas» (cf. 1 P 5, 7)”

(Homilía del Papa Francisco; 27.3.2020)

Iglesia en Soria

HOJA DIOCESANA DE
OSMA-SORIA

Director: Rubén Tejedor Montón

Edita: Delegación episcopal de M.C.S.

San Juan, 5 - 42002 Soria

Tel. 975 212 176 ext. 602

E-mail: mcs@osma-soria.org

www.osma-soria.org

D. L.: SO-255/90

Impr. GRAFICAL, S.L.
Manuel Blasco, 8
42003 Soria

PROGRAMACIÓN RELIGIOSA EN LA DIÓCESIS



COPE Uxama (95.2 FM) – COPE Soria (88.9 FM)

El espejo de la Iglesia: Viernes, 13.35 h. – 14 h.
Iglesia en Soria: Domingo, 9.45 h. – 10 h.

RADIO MARÍA:
SORIA, EL BURGO DE OSMÁ, MEDINACELI



La voz del Pastor

¡Gracias!



Q

ueridos diocesanos:

El mes de mayo que acabamos de terminar, dedicado a nuestra Madre la Virgen, nos ha traído una de las mejores noticias: el reinicio del culto público junto con la reanudación progresiva de la vida diaria y de las actividades laborales y comerciales que nos permitan llegar a la normalidad. Hace más de dos meses que comenzamos el confinamiento debido a la propagación del COVID-19 que ha causado tanto dolor y muerte en la sociedad, en concreto, en nuestra provincia de Soria. Son muchos los que han superado la enfermedad pero también han sido muchas las personas, sobre todo mayores, que han fallecido en unas circunstancias trágicas por la soledad vivida en el trance final de su muerte.

Durante este tiempo la Iglesia diocesana, el Pueblo de Dios que peregrina en Osma-Soria, no ha estado de brazos cruzados. Los sacerdotes han seguido celebrando todos los días la Eucaristía, Sacrificio de Cristo para la salvación de los hombres; a la vez han estado disponibles para la atención espiritual y consuelo de aquellos fieles que así lo han requerido. La Diócesis, además, ha elaborado un material catequético, a partir del Evangelio de cada domingo, que ha llegado a muchas familias para orar juntos y así no olvidar la importancia de la Eucaristía dominical. Se ha creado, ya ha comenzado a funcionar, el Fondo diocesano extraordinario de solidaridad que está dirigido a aquellos trabajadores y autónomos que han perdido el trabajo,

Quiero tener unas palabras de afecto y de felicitación para los padres que, durante este tiempo, habéis mantenido la fe de vuestros hijos. Sé que, en el proceso de transmisión de la fe y en la Iniciación cristiana, sois una pieza clave. El confinamiento ha interrumpido los procesos catequéticos de preparación para la primera comunión y para el sacramento de la confirmación de los niños y jóvenes de nuestra Diócesis. ¡Cómo me ha alegrado conocer que muchas familias habéis seguido la Eucaristía dominical a través de los medios de comunicación social y habéis hecho oración con los materiales enviados por la Diócesis! La familia es Iglesia doméstica como dice el Concilio Vaticano II: *“Los padres han de ser para con sus hijos los primeros predicadores de la fe, tanto con su palabra como con su ejemplo, y han de fomentar la vocación propia de cada uno, y con mimo especial la vocación sagrada”* (Lumen Gentium 11). Queridas familias: vivid con alegría la vocación y misión a las que habéis sido llamados en virtud del sacramento del matrimonio.

Después de largo tiempo se ha reiniciado el culto público en nuestros templos con las restricciones y medidas de higiene que nos marcan las autoridades civiles. Quiero resaltar que, para los cristianos, las iglesias y las ermitas son algo más que lugares artísticos y bellos donde reunirse. Son lugares sagrados en los que se palpa la presencia de Dios, sobre todo, en el sagrario que acoge a Jesús Eucaristía, prenda de salvación eterna. Me ha conmovido escuchar estos días a varias perso-



así como a ayudar a negocios familiares que se encuentran en dificultades. La Cáritas diocesana y las Cáritas parroquiales no han dejado en ningún momento de ayudar a quien lo ha necesitado. No puedo olvidar el servicio que ha prestado el Seminario diocesano de El Burgo de Osma como alojamiento de la Unidad Militar de Emergencias (UME) y de algunos trabajadores de las Residencias de mayores de la Villa episcopal.

No se trata de hacer gala de las cosas buenas realizadas. El mismo Jesús en el Evangelio dice: *“Que no sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha”* (Mt 6, 3). Pero sí de alegrarnos por nuestra Iglesia soriana que, con todas sus limitaciones, faltas y pecados, ha sido hospital de campaña. En la pasada Vigilia Pascual decía el Papa Francisco: *“Qué hermoso es ser cristianos que consuelan, que animan, que llevan las cargas de los demás, que en tiempos de muerte son mensajeros de vida... Llevemos el canto de la vida a cada Galilea, a cada rincón de esa humanidad a la que pertenecemos y nos pertenece porque todos somos hermanos”*.

nas la emoción que sentían al volver a la Santa Misa para poder comulgar al Señor. Lo necesitaban. Además, los templos son representación de la comunidad eclesial, de los bautizados que *“como piedras vivas”* estamos llamados a participar *“en la construcción de una casa espiritual para un sacerdocio santo, a fin de ofrecer sacrificios espirituales agradables a Dios por medio de Jesucristo”* (1 P 2, 5).

Que nuestra Madre la Virgen, salud de los enfermos y consuelo de los afligidos, nos ayude a superar este tiempo de prueba y nos dé a su Hijo Jesucristo como primicia de salvación.

+ AmVarea
Ob. de Osma-Soria

— Suspensión del culto público —

El 14 de marzo, la Diócesis, consciente de la grave situación que existía a causa de la pandemia del coronavirus, hacía un llamamiento al compromiso y la responsabilidad de todos, y se sumaba a las recomendaciones sanitarias y a las indicaciones de las autoridades competentes. Por todo ello, a tenor de la evolución de los acontecimientos y, siguiendo las recomendaciones tanto del Gobierno central como del autonómico, amplió, desde ese día y durante el período de vigencia del estado de alarma, las indicaciones que se habían ido dando en los últimos días:

sentido, siguiendo el sentir del Santo Padre, animaba a los sacerdotes a mostrarse atentos a las necesidades espirituales de los fieles, especialmente mayores, llevando el consuelo de Jesús Eucaristía a sus hogares. Además, desde el Obispado se exhortó a todas las Cofradías y Hermandades de la Diócesis a adherirse a la decisión de las Juntas de Cofradías de Semana Santa de Castilla y León de suspender todas las actividades públicas tanto durante el tiempo de Cuaresma como en la Semana Santa.



- Suprimió todas las actividades de carácter pastoral programadas en el ámbito del territorio de la Diócesis.
- Dispensó del precepto dominical a los fieles de la Diócesis o aquellos que se encontrasen en ella, durante el tiempo que durase la situación sanitaria y hasta nuevas indicaciones. A la par, se invitaba al pueblo de Dios a participar espiritualmente de la Misa a través de la televisión o la radio.
- Indicó la supresión del culto público en todas las iglesias y oratorios de la Diócesis (Misas, bodas, bautizos, funerales...), teniendo presente, a la vez, las siguientes indicaciones: la celebración a puerta cerrada de la Misa diariamente con la asistencia, si se ve conveniente, de dos o tres personas; en el caso concreto de los funerales, se indicaba que sólo se rezaría un responso en el cementerio antes de la inhumación y se pospondría la Misa exequial; siguiendo la costumbre ordinaria de cada parroquia, las iglesias podrían permanecer abiertas para propiciar la oración personal de los fieles, a menos que las autoridades sanitarias establezcan lo contrario; se invitaba, igualmente, a la plegaria en el ámbito de la familia, más que nunca *“Iglesia doméstica”* (LG 11).

La Diócesis pidió a los sacerdotes, en esos difíciles momentos, que estuvieran disponibles para la atención espiritual de los fieles facilitando el consejo y el consuelo de la fe. En este

En el comunicado hecho público el 14 de marzo, la Diócesis reiteraba la petición de que se elevasen oraciones y suplicas a Dios, por intercesión de la Santísima Virgen y de los santos patronos diocesanos, para que fuera superada lo antes posible la pandemia, se recuperasen los enfermos y fueran asistidos con la ayuda divina los profesionales sanitarios e investigadores, así como el personal de servicio público, a los que agradecía especialmente su esfuerzo y entrega abnegada en esta dura crisis.

Las campanas resonaron como signo de esperanza

La Diócesis invitó a tocar las campanas en los momentos más duros de la pandemia del coronavirus. Se unía así a la Comisión ejecutiva de la Conferencia Episcopal Española que invitaba *“a todas las Diócesis que lo consideren oportuno a que a la hora del Ángelus suenen las campanas de nuestros templos para invitar a orar a quienes permanecen en casa y hacer llegar, a quienes sirven y trabajan, la ayuda del Señor y el agradecimiento de la Iglesia”*.

Además del agradecimiento, las campanas sonaron para orar por los contagiados por el coronavirus y por sus familiares, por los que permanecían en cuarentena y por aquellos enfermos que vieron afectada su atención ordinaria por la prioridad de atajar la pandemia, así como por los trabajadores de los servicios sanitarios, por los equipos de emergencias, por los de Protección civil y por las Fuerzas de seguridad del Estado;



igualmente, por los responsables y voluntarios de la pastoral de la salud, por las personas de riesgo, por los padres, madres, abuelos y educadores, por los que vivieron aquellos duros momentos en soledad, por quienes carecen de hogar o de lo imprescindible para vivir, por las autoridades públicas, por los sacerdotes y por los monasterios de vida contemplativa, *“que con su oración y entrega siguen dando esperanza a todos los ciudadanos”*.

En la Diócesis se invitó a los sacerdotes a hacer sonar las campanas de los templos los sábados 21 y 28 de marzo a las 12 h., hora del Ángelus, *“para mostrar nuestro agradecimiento y fraterna solidaridad y orar”*. Y se propuso que, como conclusión del Ángelus, se recitara esos días y a esa hora la oración del Papa Francisco pidiendo a Dios el final de esta pandemia.

“Estamos a tu lado”

La Diócesis lanzaba la campaña *“Estamos a tu lado”*, una de las variadas iniciativas pastorales que la Iglesia en Soria puso en marcha en los días de pandemia. *“Estamos a tu lado”* quiso ser un recordatorio a todos los sorianos de que, especialmente en esos momentos de dificultad pero cada día, la Diócesis estaba al servicio de todos. Además, quiso rendir homenaje a todos los que estaban entregando lo mejor de sí mismos para paliar los efectos del coronavirus.

El vídeo, de tres minutos de duración, fue confeccionado con el sencillo testimonio de religiosos, catequistas, profesores de Religión, voluntarios de Cáritas, delegados episcopales, sacerdotes, parroquias, miembros de movimientos y nuevas realidades eclesiales, familias, etc. de la Diócesis. El Obispo cerraba el vídeo recordando cómo la Diócesis ofrecía *“su apoyo y oración en estos momentos tan dolorosos”* y concluyó su mensaje afirmando: *“¡Ánimo y adelante! El Señor está a tu lado”*.

Estamos a tu lado



— Pero la caridad no cerró... —

Ni el COVID-19 pudo con la *“inmensa ilusión que tenemos por seguir atendiendo, como siempre, a los más vulnerables”*. Era la percepción de F. Javier Ramírez de Nicolás, director de Cáritas diocesana, que aseguró, en una entrevista concedida a la Delegación de medios de la Diócesis, que *“los trabajadores de Cáritas siguen trabajando con una ilusión inmensa para no dejar en la cuneta, especialmente en estos momentos, a los más vulnerables”*. *“Estamos a tope, reconocía, ya que hemos asumido desde Cáritas diocesana algunas tareas de varias Cáritas parroquiales porque hay muchos voluntarios mayores y nuestro deber es cuidarlos también a ellos”*. En la sede central de Cáritas diocesana se realizó el reparto de alimentos, de tarjetas para que los más vulnerables pudieran hacer la compra, etc. *“Quedamos con ellos a una hora determinada por teléfono, no con citas presenciales, y se comunica a la Policía Local”*, afirmó Ramírez de Nicolás.

En las primeras semanas de la pandemia, continuó el programa de alojamiento en las Casas “Beato Palafox” y “Teresa de Calcuta”. *“Están llenas y todos los residentes están atendidos por el personal de Cáritas”*, indicaba el director de Cáritas. Eso sí, algunos programas se tuvieron que suspender temporalmente: *“Está cerrado el programa de empleo situado en el Polígono Industrial de Soria siguiendo las directrices del Real Decreto aprobado por el Gobierno central; el programa de animación comunitaria se hace de forma telemática, no presencial; y el programa de exclusión comunitaria también está suspendido temporalmente porque ni los presos pueden salir de la cárcel ni Cáritas puede acceder al centro penitenciario”*; *“también tenemos cerrado en estos momentos nuestra empresa Granito de Tela y la Tienda Moda Re- con un ERTE reconocido por la autoridad laboral”*.

Además, el director de Cáritas diocesana agradeció *“con todo el corazón”* el *“precioso gesto de la Junta General de Cofradías de Soria”* que se puso a disposición de Cáritas *“para todo lo que sea necesario”*.

Cientos de familias atendidas por las Cáritas parroquiales

Además de ser el director de Cáritas diocesana, Ramírez de Nicolás es el párroco de **La Mayor**. *“Aquí, en nuestra Cáritas parroquial, seguimos con la actividad normal atendiendo a 40 familias; hoy, (26 de marzo), tenemos todo preparado para entregar los alimentos y productos de primera necesidad al grupo de madres, integrado por 8 familias con niños menores de 3 años”*.

En pleno centro de la capital, en la parroquia del **Salvador** *“hacemos todo lo que está en nuestras manos para que la pandemia repercuta lo menos posible en los más pobres de nuestra comunidad. Hoy (26 de marzo) hemos entregado unas tarjetas de compra de alimentos a 18 familias de la parroquia, además de los víveres que recogemos cada mes en el Banco de alimentos”*, en palabras de Mario Muñoz Barranco, su párroco. *“Normalmente atendemos a 70 familias; a 50 les entregamos tarjetas pero 32 familias habían recibido la ayuda unos días antes de comenzar el estado de alarma”*, indicaba. Ante esta situación excepcional que se vive en todo el país, desde la parroquia llamaron por teléfono a todos para que fueran a la recogida sólo un representante de cada familia, además de asignarles la hora exacta a la que tenía que llegar cada uno (cada 10 minutos, para evitar aglomeraciones); también les indicaron que cada uno fuera con mascarilla, guantes e incluso un bolígrafo para evitar contagios. *“Ya hemos comprado otro buen número de tarjetas a Mercadona (por valor de 2.400€) para dar respuesta a las necesidades de la gente a la que atendemos”*,

según Muñoz Barranco. Como en otras Cáritas parroquiales, *“una de las dificultades con la que nos hemos encontrado es que en nuestra parroquia todos los voluntarios que ayudan en Cáritas pertenecen, por su edad, al grupo de riesgo, por lo que hemos tenido que buscar voluntarios más jóvenes para que nos ayuden durante estos días”*, además del propio párroco que estuvo al frente del reparto de alimentos. Así mismo, desde el mismo día en el que comenzó el estado de alarma, la parroquia creó un grupo de 8 voluntarios para atender las necesidades de personas ancianas o enfermas que no pueden salir de casa. *“¿Para qué? Para hacerles la compra, llevarles medicamentos, etc. con el fin de que permanezcan tranquilas en su hogar y evitar contagios peligrosos”*.

En la parroquia de **San Pedro Apóstol** de la capital siguieron con el reparto mensual de alimentos a las 20 familias que atienden. *“Al último reparto acudieron casi todas las familias que suelen hacerlo cada mes; a algunas que no pudieron acudir ese día se les proporcionaron los alimentos al día siguiente con las mismas condiciones y medidas de seguridad”*, afirmó uno de los párrocos, David Gonzalo Millán. *“Hasta ahora, cuando alguna familia necesita otro tipo de ayuda, lo intentamos solucionar por teléfono”*, indicó.

40 son las familias que atiende la Cáritas parroquial de **Santa Bárbara** en el populoso barrio del Hospital. Allí han seguido con el reparto de alimentos, realizado estas semanas por una joven voluntaria y el propio párroco. Además, *“estamos en continuo contacto con cuantos están cayendo enfermos y lo están pasando mal”*; en algunos casos *“he tenido que llevarles mascarillas y echarlas en el buzón de sus viviendas porque las necesitaban y no tenían”*, indicaba Manuel Peñalba Zayas, el párroco.

La parroquia de **San José**, en la Barriada, mantuvo también su esfuerzo para cuidar de las 20 familias que atienden. Alberto Dueña Ocón, su párroco, indicaba que *“seguimos con la atención a los necesitados que venimos realizando hasta ahora; eso sí, como en todas las Cáritas, tomando unas medidas higiénicas muy severas y con citas por teléfono para que no se junten varias personas al mismo tiempo”*. También se ha cuidado el contacto telefónico con personas que lo precisan, ver cómo se encontraban y si necesitaban algo puntual.

La parroquia del **Espino**, donde se atiende a más de 70 familias, centralizó en Cáritas diocesana el reparto de alimentos y de tarjetas. *“Entregamos 23 tarjetas para compra de alimentos y ayuda a otras 50 familias”*, indicaba Tomás Oliva Crespo, el párroco. *“Luego hay casos a los que atiendo personalmente, siempre con las debidas medidas de seguridad; en los últimos días han sido una decena de casos”*, concluía.

Junto al parque de la Dehesa, la parroquia de **San Francisco** ha cuidado de sus vecinos más vulnerables. *“Seguimos realizando las mismas acciones que hacemos siempre”*, afirmaba Julián Callejo Matute, el párroco, quien indicaba que son 20 las familias que se atienden. *“Hace pocos días hemos hecho el reparto mensual de alimentos, hemos entregado fruta y verdura, etc.”*, indicaba.

En el extrarradio de la ciudad se encuentra la Urbanización de **Camaretas**. Allí la parroquia, con Ángel Hernández Ayllón al frente, continuó con la acogida de aquellos que lo necesitaban. Además, *“desde el primer momento nos hemos ofrecido a la gente mayor y a las personas enfermas para hacerles cualquier tipo de compra, recogerles las medicinas, etc.”*. Junto a esto, se ha cuidado mucho la cercanía, aunque sea vía telefónica *“y cada día llamamos a varias personas, sobre todo si son mayores”*.

Cercanía y ayudas en los pueblos

Aunque en **Ólvega** no se atendían, en los momentos más duros de la pandemia, familias con necesidades alimentarias, según indica el párroco, Alberto Cisneros Izquierdo, “seguimos cuidando a las personas que necesitan algo del ropero parroquial así como a algún transeúnte que ha llegado estos días”. Pero, sobre todo, se centraron en los mayores y vulnerables: “Les es-



tamos escuchando, estamos pendientes, vamos a comprarles. Es el nuevo rostro de la caridad en estos momentos en Ólvega y los pueblos; escuchamos a nuestros mayores, llamamos a los que están más solos, hacemos un seguimiento personal”.

En la **Villa episcopal**, las 50 familias que atiende su Cáritas arciprestal tampoco se han visto desamparadas en estos difíciles días. “Se han repartido alimentos antes del estado de alarma, durante el confinamiento y se sigue atendiendo a las personas que lo necesitan”, según Alberto de Miguel Machín, uno de los párrocos, indicando que, desde la parroquia, están en permanente contacto y coordinación con los CEAS y los servicios sociales de la zona.

Lo mismo sucede en **Almazán**. “Seguimos manteniendo el contacto con los participantes, interesándonos por los miembros de la unidad familiar y atendiendo las necesidades de las familias más vulnerables, 12 en total”, en palabras de uno de los párrocos, Julián Ortega Peregrina. Aquí, como en las demás

Cáritas de la Diócesis, se ha seguido ayudando en el pago de alquileres de viviendas y suministros (luz, gas, etc.) así como “en el reparto y compra de alimentos y productos de higiene”. “Desde la parroquia también nos ofrecimos desde el primer día de declaración del estado de alarma a llevar la compra o medicamentos a personas mayores que viven solas o no pueden salir de casa; en este sentido, estamos colaborando junto a otras instituciones de Almazán con la coordinación los servicios sociales de Diputación”.

En Pinares, los párrocos de **San Leonardo de Yagüe** también han cuidado de los más vulnerables: “Estamos atentos vía telefónica para cualquier necesidad material o espiritual”, indicaba Rafael Muñoz Mateo, uno de ellos, que agradeció el gesto de “varias personas de la parroquia que hacen la compra a algunos vecinos que lo necesitan”.

En **San Esteban de Gormaz**, la atención de la Cáritas parroquial en los días de estado de alarma no aumentó. Así lo indicó su párroco, José Antonio Encabo Yagüe, que ha continuado ayudando con la compra de alimentos y el pago de algunos recibos de suministros a 4 familias de la parroquia: “Mi

disponibilidad es total, siguiendo en contacto por teléfono con las personas que necesitan ayuda”.

A los pies del Moncayo, en **Ágreda**, el albergue de acogida de transeúntes siguió acogiendo a quien lo necesitaba, “dos personas en aquellos momentos a quienes facilitamos, en colaboración con los CEAS, lo necesario para cada día”, según afirmó uno de los párrocos, Pedro L. Andaluz Andrés. Además, “hemos seguido atendiendo a aquellas familias que necesitan ayuda con el pago de suministros así como estamos al tanto de nuestra gente más mayor o más sola en Ágreda y en los pueblos que atendemos”.

Clausura solidaria

Los conventos de HH. Clarisas y de MM. Carmelitas de la Diócesis también se volcaron con la sociedad soriana. Así, confeccionaron cientos de batas y mascarillas para los sanitarios y para las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado.

Programas Cáritas central	Cantidad	Personas atendidas
Acogida	12.042,78€	217 familias atendidas
Alojamiento	7.691€	31 personas atendidas
Orientación, formación e intermediación laboral	3.045€	93 personas atendidas
Infancia	4.657€	36 personas atendidas
Total	27.435,78€	

— Agradecimiento y llamada a la esperanza y a la caridad —

El Obispo, en nombre de la Diócesis, mostró públicamente su agradecimiento, en numerosas ocasiones, por la valiosa labor de los sanitarios y de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado, entre otros, en esta crisis del coronavirus: *“Agradezco a los sanitarios, tan puestos a prueba, a las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado, su impagable labor. Estamos aplaudiendo cada día y dando gracias por una labor de la que depende la vida de muchos”,* afirmó. El Obispo reconoció la dificultad de su trabajo pues *“vivís situaciones de riesgo, llegando incluso a resultar contagiados vosotros mismos”*; *“esto nos debe hacer valorar siempre vuestra labor pero especialmente en estos momentos. Sí, os agradecemos lo que hacéis en situaciones ordinarias, cada día, y en situaciones extraordinarias como ésta”*. El prelado también agradeció el trabajo de los capellanes de los Hospitales públicos y de las residencias de ancianos.

En momentos tan dramáticos, Mons. Martínez Varea hizo un fuerte llamamiento a la esperanza que brota de la fe pues *“gracias a la oración, a la labor de los sanitarios y de todos, quedándonos en nuestras casas de forma responsable, podamos vencer esta enfermedad que está asolando a tantas familias”*. *“No entremos en pánico; la esperanza no es vana pues se funda en la omnipotencia de Dios que se doblega ante la oración. Por eso, sigamos pidiendo por los enfermos, por los difuntos,*

por sus familiares, por todos”.

“Todavía impresiona la oración del Papa en una solitaria plaza de San Pedro”, indicó, a la par que reconoció que *“muchos incluso ironizan sobre la oración y su poder, como si ésta no sirviera de nada. ¡Pero sí! ¡Hagámosla con fe! No nos cansemos de orar y de pedir siempre pero especialmente ante tanto sufrimiento”*.

Además, el Obispo hizo numerosas llamadas al compromiso de todos los cristianos. *“Tenemos un compromiso institucional, como Iglesia, a través de Cáritas, que es la Iglesia; no es una ONG sino la Iglesia. También a través de nuestras Cáritas parroquiales que continúan atendiendo a las personas más vulnerables”,* indicó. *“Muchos catequistas, animadores de liturgia, cristianos de toda índole os habéis ofrecido a instituciones civiles para ejercer la fraternidad cristiana: confeccionáis mascarillas, hacéis la compra a personas ancianas y estáis atentos a las mismas, sobre todo a los que viven solos. Gracias pues vuestra acción es una acción de Iglesia, de una Iglesia samaritana”,* afirmó. *“En estos momentos difíciles, que no habríamos imaginado hace pocas semanas, os invito a mantener una actitud de serena esperanza mientras somos, desde nuestros hogares, testigos creíbles de la fe, agentes gozosos de esperanza y difusores de la caridad de Dios”*.

— Una Semana Santa muy especial —

La Diócesis retransmitió todas las celebraciones de la Semana Santa desde la S. I. Catedral de El Burgo de Osma; estuvieron presididas por el Obispo y se pudieron seguir a través del canal YouTube de la Iglesia en Soria.

Ha sido una Semana Santa especial, *“teniendo presentes las circunstancias que atraviesa la sociedad con motivo de la pandemia del coronavirus y considerando las indicaciones tanto de la Santa Sede como de la Conferencia episcopal española”,* indicó el Vicario General, Gabriel-Ángel Rodríguez Millán.

El **Domingo de Ramos**, 5 de abril, el Obispo presidió la Santa Misa a las 12 h. La conmemoración de la entrada de Jesús en Jerusalén se celebró en el interior del templo, con la bendición de las palmas pero sin la habitual procesión. Una Semana Santa *“distinta, sin poder disfrutar de las preciosas procesiones, sobrias pero vistosas; con celebraciones litúrgicas sin fieles para cumplir con la normativa de las autoridades sanitarias”,* recordó el Obispo en la homilía. *“Pero que sea distinta, afirmó, no significa que no haya Semana Santa. Por eso, os invito a vivirla intensamente, como si estuviéramos presentes en nuestras comunidades parroquiales”*.

La **Misa Crismal**, que tiene lugar el Miércoles Santo, se celebró el 8 de abril a las 12 h. Esta celebración, que cada año congrega a la inmensa mayoría de los sacerdotes sorianos, este año sólo fue concelebrada por los Vicarios, algunos arciprestes (o un representante del Arciprestazgo) y el Cabildo de la S. I. Catedral, guardando las preceptivas normas recomendadas por las autoridades sanitarias. La renovación de las promesas sacerdotales, que habitualmente se realizan en el transcurso de esta celebración, se han pospuesto para el 3 de agosto si las circunstancias lo permiten.



El 9 de abril se celebró el **Jueves Santo**. La celebración comenzó a las 17 h. y en ella se omitió el lavatorio de los pies, “*que ya es facultativo*”, como recordó el Vicario General. Al final de la Misa *in coena Domini* se omitió también la procesión eucarística y, tras un momento de adoración, el Santísimo Sacramento se reservó en el sagrario.

El **Viernes Santo**, 10 de abril, Mons. Martínez Varea presidió los oficios a las 17 h. En la oración universal se tuvo un especial recuerdo por los que se encuentran en situación de peligro, los enfermos y los difuntos. En la celebración, donde se adoró la Cruz, la adoración con el beso se limitó sólo al Obispo.

En la noche del 11 de abril tuvo lugar la celebración más importante de todo el año para los cristianos, la **Vigilia Pascual**, que el Obispo presidió a las 21 h. Al inicio de la Vigilia se procedió al encendido y bendición del fuego, se encendió el cirio y, omitida la procesión, se leyó el pregón pascual. Siguió la liturgia de la Palabra. En la liturgia bautismal sólo se renovaron las promesas bautismales.

El **Domingo de Resurrección**, 12 de abril, el Obispo presidió la Santa Misa a las 12 h. En este día, siguiendo la propuesta de la Comisión Ejecutiva de la Conferencia Episcopal Española, repicaron las campanas de todos los templos a las 12 del mediodía, unidos al Papa Francisco en su bendición “*urbi et orbi*”, que convocaba con el lema: “*Jesucristo ha resucitado, anuncia y realiza la victoria de la vida sobre la muerte. Somos testigos de esta esperanza*”.

Triduo sin velo de Pasión

Este año, el velo de Pasión de la Catedral de El Burgo de Osma no fue retirado en la Vigilia Pascual. Esa noche, un momento realmente conmovedor es la retirada, a los sonos del *Gloria in excelsis Deo* interpretado por el orfeón y el repique de campanas que anuncia la Resurrección, del velo de Pasión del S. XVI mandado hacer por el Obispo Acosta que, durante el Triduo pascual, oculta el espléndido retablo mayor renacentista tallado por Juan de Juni y Juan Picardo.

El velo de Pasión de la Catedral, anónimo aunque atribuido por algunos a Juan de Navarrete “el mudo”, reproduce un retablo fingido dedicado a la Pasión de Cristo; en él, con asombrosa habilidad, el artista recreó un retablo clasicista.

El origen de estos velos o sargas, también así denominados, hay que buscarlo a mediados del S. XVI cuando la Iglesia Católica reaccionó ante la crisis protestante con la Contrarreforma.



Esta reacción, que tuvo como aconteciendo central el Concilio de Trento, intentó reafirmar todos aquellos aspectos que diferenciaban la Iglesia Católica de las ideas luteranas. La arquitectura, la escultura y la pintura se adaptaron a los nuevos tiempos: si los templos protestantes destacaban por su austeridad y desnudez, los católicos se llenaron de obras de arte cada vez más complejas con el fin de mover a la devoción a un fiel, impresionado por lo que oía, veía y sentía en el interior de las iglesias; de este modo se comprende el uso de los velos de Pasión.

¿Quieres estar informado de lo que pasa en nuestra Diócesis?

¿Quieres recibir nuestro video mensual en tu correo electrónico?

Escribe un e-mail a

mcs@osma-soria.org



— El Seminario abrió sus puertas a la UME — 9

Mons. Abilio Martínez Varea, “consciente de la situación de especial emergencia que vive nuestra sociedad soriana”, ofreció a las autoridades del Gobierno central y de la Junta de Castilla y León en Soria alguna de las infraestructuras diocesanas, “dignas y con posibilidades reales de uso según consideren nuestras autoridades”, para atender a enfermos afectados por el COVID-19 así como para el personal sanitario o el personal de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado que lo pudieran necesitar. En concreto, “queremos poner al servicio de la sociedad soriana la Casa de espiritualidad del Seminario, en El Burgo de Osma”, indicó el Obispo.

La Casa de espiritualidad “San Pedro de Osma”, situada en la planta superior del Seminario diocesano, cuenta con 25 habitaciones, pudiendo acoger a medio centenar de personas. En total, medio centenar de plazas que la Diócesis puso al servicio de las autoridades “como un signo concreto de caridad evangélica”.

“La Diócesis está rezando; sigue cuidando de sus pobres a través de la Cáritas central y de las Cáritas arciprestales y parroquiales; está cubriendo, a través de tantos cristianos de a pie y de sacerdotes, las necesidades de mayores que no pueden salir a la calle, etc.”, reconocía el Obispo, “pero queríamos dar

este paso, si bien queríamos darlo de acuerdo con nuestras autoridades en el momento que fuera necesario”. “Agradezco de corazón la maravillosa labor de nuestra Cáritas que, en toda la provincia, sigue cuidando a más de 350 familias vulnerables; además, nuestro mi más sincero agradecimiento a las HH. Clarisas y a las MM. Carmelitas que han cosido cientos de batas y mascarillas para los sanitarios y para las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado, así como de otras comunidades religiosas y fieles cristianos que sé que lo están haciendo”, indicó Mons. Martínez Varea. “Queremos mostrar, una vez más, que la Diócesis de Osma-Soria es hospital de campaña que quiere acoger a todos y estar cerca de los que más sufren; ante el grito de SOS de la sociedad soriana, como no lo hemos hecho nunca, no queremos ni podemos permanecer indiferentes”.

Gracias a este ofrecimiento, casi un centenar de militares de la Unidad Militar de Emergencias (UME) pasaban en las semanas de confinamiento por el Seminario diocesano. Lo hacían para descansar, cenar y pernoctar después de realizar trabajos de desinfección en numerosas zonas de la provincia; pertenecían al V Batallón de intervención en emergencias con sede en León.

En los últimos días de abril, concluida su misión en Soria, la UME agradeció a la Diócesis, especialmente al Seminario diocesano, su acogida y colaboración durante aquellas semanas.



Un Fondo extraordinario para ayudar a PYMES y autónomos

125.000€ es la cantidad con la que contó, en un primer momento, el Fondo con el que la Diócesis quiere ayudar *“especialmente a los trabajadores y autónomos que hayan perdido el trabajo”* así como para *“negocios familiares que se encuentren en dificultades”* a consecuencia de la crisis sanitaria y social causada por el coronavirus. El Obispo, Mons. Abilio Martínez Varea, comunicó a la Diócesis el 2 de abril su decisión de crear este Fondo diocesano extraordinario solidario tras consultar la medida con el Consejo episcopal de Gobierno.

La cantidad inicial del Fondo fue aportada por la propia Diócesis, el Seminario y Cáritas diocesana. Días después, se abrió la posibilidad de que los sacerdotes, las comunidades de vida consagrada, las Cofradías, toda persona que quiera contribuir para este fin aportara una cantidad con este fin específico.

En una carta a la Diócesis, el Obispo reconoció que *“desde que comenzó la crisis sanitaria y social provocada por el coronavirus muchas personas se han preguntado y me han preguntado*

bas dimensiones esenciales para el cristiano: la Eucaristía y el amor fraterno.

Las solicitudes se pueden presentar en la Casa Diocesana (c/ San Juan 5 de Soria); hay que pedir cita previa en el email fondodesolidaridad@osma-soria.org para ser atendido.

Quienes quieran realizar una aportación al Fondo pueden hacerlo en estas dos cuentas bancarias: BSCH (ES32 - 0049 - 2810 - 0922 - 1406 - 6997) y Caja Rural de Soria (ES 85 - 3017 - 0100 - 5124 - 3324 - 3520).

Con motivo de la fiesta de San Juan de Ávila, Mons. Martínez Varea escribió una carta a los sacerdotes e invitó al presbiterio diocesano a dar *“un paso adelante de generosidad”*. *“Quisiera estimular tu generosidad en estos momentos de grave crisis económica que se avecinan para muchos hombres y mujeres trabajadores”*, escribió el Obispo a sus sacerdotes, invitándoles a hacer una aportación al Fondo diocesano extraordinario de solidaridad: *“Los presbíteros no podemos estar ajenos a los*



qué podríamos hacer como Diócesis para aliviar el dolor de tantos hermanos nuestros” ya que, afirmó, *“hay en el corazón de todos los seguidores de Jesús un deseo innato de llevar el amor de Cristo a la vida ordinaria para aliviar el sufrimiento de los hermanos”*. Mons. Martínez Varea reconocía que Soria ha pasado por momentos difíciles y muy dolorosos por el número de contagiados y muertos, así como por el confinamiento y las normas de distanciamiento social *“que hacen aún más difícil el acompañamiento y el poder reconfortarnos los unos a los otros”*.

“Sé de vuestra gran generosidad y que esta propuesta no agota ni mucho menos las posibilidades y las iniciativas que esta situación nos exige”, escribía el Obispo, pues *“se trata sólo de una pequeña contribución que nos ayude a dar un mejor testimonio del amor de Dios a los hombres”*. *“En la Solemnidad del Jueves Santo la Iglesia hace profesión pública de fe en el Señor que instituye la Eucaristía como alimento espiritual y sacramento de comunión. Comunión que nos lleva a querer a todos como hermanos y preocuparnos de sus necesidades”*, concluía el prelado en su carta, que animaba a reforzar am-

problemas de nuestro pueblo. Por eso, pido tu colaboración, sabiendo que Dios da el ciento por uno”.

Nueve empresas, las primeras beneficiadas

Nueve pequeñas empresas de la provincia han sido las primeras en beneficiarse del Fondo puesto en marcha por la Diócesis. Los nueve expedientes estudiados en la primera reunión de la comisión gestora del Fondo recibirán un total de 9.833,90€. De los nueve expedientes, casi la mitad (4) afectan a la hostelería; el resto a otros negocios como la vigilancia privada, la fotografía o la formación vial.

Los casi 10.000€ ayudarán a cubrir las necesidades más importantes para la reapertura de su actividad laboral puesto que, todos ellos, están afectados por ERTE reconocido por la autoridad laboral o bien en cese de actividad de autónomos.

La comisión gestora está formada por Gabriel-Ángel Rodríguez Millán, Vicario General; José Sala Pérez, Ecónomo del Seminario diocesano; Alberto Martín Marín, Administrador de Cáritas diocesana; Juan I. Yagüe Durán, Ecónomo diocesano; y F. Javier Ramírez de Nicolás, Director de Cáritas diocesana.

— Celebraciones pospuestas —

Ante la incertidumbre sobre el momento en que concluirá el estado de alarma y la situación subsiguiente que se prolongará en el tiempo, el Obispado ofreció a los sacerdotes responsables de parroquias algunas orientaciones relacionadas con la celebración de primeras comuniones, ceremonias de la confirmación, así como matrimonios y bautismos, programadas para las próximas semanas y/o meses.

En relación a las *primeras comuniones* que, tradicionalmente, se celebran en el tiempo pascual, *“las actuales circunstancias hacen inviable la concreción de una fecha”*, reconocía el Vicario General en una carta dirigida al presbiterio diocesano. Por eso,



desde el Obispado se ha recomendado a los párrocos que, una vez finalizado el estado de alarma, fijen, en diálogo con los padres y los catequistas, estas celebraciones, pudiendo ser una fecha recomendable el primer trimestre del próximo curso pastoral.

Igualmente, la celebración de *matrimonios y bautismos* se pospone hasta que las autoridades sanitarias determinen la viabilidad para su realización. En este sentido, el Obispado ha recomendado a los párrocos que se pongan en contacto con los contrayentes y padres para fijar nuevas fechas y poder celebrar estos sacramentos una vez concluida la situación actual.

Del mismo modo, las nuevas fechas para la celebración del sacramento de la *confirmación* se determinarán una vez concluya el estado de alarma y los grupos parroquiales, colegios y demás vuelvan a su funcionamiento habitual.

El Vicario General, Gabriel-Ángel Rodríguez Millán, concluía su misiva animando a los sacerdotes a *“estimular nuestra creatividad pastoral tanto en esta cuestión como en otros aspectos de nuestra misión como Iglesia”*.

Además, el Obispo anunció la suspensión de la celebración de la festividad de San Juan de Ávila, patrono del clero secular español, así como su intención, *“si las circunstancias lo permiten”*, de celebrar en la Solemnidad de San Pedro de Osma (que este año se trasladará al lunes 3 de agosto) un encuentro como presbiterio: *“Ese día, en nuestra Catedral, festejaremos al patrón principal de nuestra Diócesis, renovaremos las promesas sacerdotales, gesto que no pudimos realizar en la pasada Misa Crismal, y honraremos a los hermanos que cumplen sus bodas de platino y de diamante”*.

Reinicio del culto público el 18 de mayo

El Ministerio de Sanidad dispuso que las áreas de salud de Ólvega y Berlanga de Duero pasasen a la Fase 1 el lunes 18 de mayo. Desde el 11 de mayo se encontraba en esta misma fase el área de salud de San Pedro Manrique. El resto de la provincia y Diócesis continuó en la Fase 0 hasta el 25 de mayo pero, a partir del 16 de mayo, con cierta flexibilidad en algunas actividades, entre las que se encontraba el culto público. En este sentido, el gobierno publicó la Orden SND/414/2020, de 16 de mayo, para la flexibilización de determinadas restricciones de ámbito nacional establecidas tras la declaración del estado de alarma

en aplicación de la Fase 2 del Plan para la transición hacia la llamada “nueva normalidad”.

De este modo, desde el lunes 18 de mayo quedó sin efecto la medida tomada el pasado 14 de marzo relativa a la suspensión del culto público y, por tanto, comenzaron las parroquias a celebrar regularmente la Eucaristía teniendo presentes las *Recomendaciones* enviadas días atrás por el Obispado, haciendo especial hincapié en el tema del aforo (1/3 de la capacidad del templo), la distancia de seguridad dentro del templo (con particular cuidado a la entrada y salida) y las medidas higiénicas.

En relación a la distribución de la comunión, bien sea en la boca o en la mano, se ha pedido la máxima higiene poniendo mucho cuidado en no rozar la mano o boca del comulgante. Se recordó a los sacerdotes su deber de lavarse las manos con gel antes y después de distribuir la comunión.

Desde ese día, también las exequias se volvieron a celebrar en los templos teniendo presentes las normas para cualquier acto de culto en estas circunstancias, es decir, 1/3 del aforo, distanciamiento social y medidas de higiene. En la inhumación del cadáver en el cementerio se recordaba la imposibilidad de estar presentes más de 15 personas.

Desde el Obispado se pidió encarecidamente que los sacerdotes de 75 años en adelante tuvieran un particular cuidado en este período de reapertura y siguieran las indicaciones señaladas en el número 2.i de las *Recomendaciones* enviadas por la Diócesis.

En la Frontera

Lo que destapa el coronavirus



GABRIEL RODRÍGUEZ

Mientras continúa el recuento de personas muertas por el coronavirus y muchas otras siguen encontrándose en grave peligro, debe hacerse una reflexión sobre los efectos que la pandemia ha producido y seguirá produciendo en nuestras vidas a nivel personal y social. Como un terremoto o un conflicto armado, la situación actual dejará a todos los niveles una carnicería.

Es útil decir una palabra para quien está agotado, sin recursos, más allá de los inconvenientes que la mayor parte de las personas sufre en la situación que vivimos. Hay quien está desar-

que tienen un trabajo precario, los trabajadores “en negro”, muchos ancianos con pensiones indignas, los clandestinos...

Las palabras y promesas dirigidas a las personas y familias en dificultad son muchas, siempre han sido demasiadas; ahora, la crisis del coronavirus nos está recordando que, sobre ellas, precisamente, hay que volcarse como nunca para evitar que puedan descender al nivel de carecer de lo necesario para llevar una vida digna.



Un pensamiento tristísimo se debe dirigir a nuestros abuelos muertos por el coronavirus. Muchos de ellos han muerto con el consuelo de tener cerca física o afectivamente a sus seres queridos, pero otros no. La crueldad de la soledad en la que muchos han muerto nos debe hacer pensar en cómo los hemos tratado anteriormente. ¿Han vivido en nuestras casas como uno más de la familia? ¿Les hemos visitado si estaban en una residencia de la tercera edad? ¿Hemos delegado en otros los cuidados que sólo los hijos pueden dar? Muchos de nuestros abuelos han pagado dos veces: haber sido abandonados y haber muerto solos.

Nuestra España está envejeciendo y haríamos bien en pensar sobre este fenómeno grave y complejo. Harían bien los gobiernos en ayudar a las familias que quieran tener más de un hijo y un cuarto (que esa es la media en nuestro país) con ayudas económicas y facilitando la conciliación de su trabajo y de su vida familiar.

La pandemia del coronavirus, después de haber evidenciado la fragilidad de una sociedad aparentemente resistente, debería ser una ocasión no sólo para acumular datos y estadísticas del desastre, sino un estímulo para revisar el camino del progreso social que hasta este momento los países desarrollados han recorrido. Sería una ocasión desperdiciada marcarse el objetivo de volver sin más a la situación que vivíamos antes de la pandemia. Indicaría que no hemos aprendido nada.

mado, sin un punto firme donde agarrarse. Pensemos en los pobres, los “sin techo”, los inmigrantes, los refugiados por cuestiones políticas... Todos ellos han visto cómo a su ya delicada situación se ha sumado la catástrofe de la pandemia. Muchos viven en condiciones impropias de una sociedad avanzada.

Cada vez son más y serán más las familias que tienen o tendrán dificultades para hacer la compra por falta de recursos. Después de la crisis de 2008, la población había comenzado a recuperar la confianza y ahora, si las autoridades no actúan con sabiduría y previsión, entraremos en una situación peor que la que se vivió entonces. En este grupo se encuentran los parados, los

Gabriel-Ángel Rodríguez Millán
Vicario General

Iglesia en Soria

La Delegación episcopal de MCS recuerda a sus suscriptores que pueden **renovar sus suscripciones a “Iglesia en Soria”**. Los precios se mantienen: 13€ para los envíos individuales y 10€ para los envíos a través de parroquias.

Pueden hacer el ingreso en la cuenta que la Delegación tiene en Caja España-Caja Duero:

ES92 - 2108 - 2900 - 1900 - 3000- 5429



— El cuidado del patrimonio tras la pandemia —

La Delegación episcopal de patrimonio cultural envió a los presbíteros y comunidades religiosas un protocolo sobre cómo funcionará el Taller diocesano de restauración en los próximos meses.

Sólo se podrá acceder al Taller diocesano concertando cita previa con la restauradora encargada del mismo (Paquita Diestro, tlf. 608 033 333) y siempre con los sistemas de protección establecidos: uso de mascarilla, guantes y manteniendo la distancia mínima de seguridad de 2 metros.

Además, el voluntariado queda suspendido hasta septiembre, mes en que se valorará su incorporación en función de la evolución de la pandemia. Debido a la suspensión temporal del voluntariado, las piezas depositadas en la actualidad en el Taller para su restauración pueden sufrir un retraso en la entrega.

La Delegación indicó que se aceptarán intervenciones de carácter urgente que previamente hayan sido valoradas y aceptadas mediante el envío de documentación fotográfica; estas intervenciones urgentes estarán condicionadas por la duración del tratamiento y por el ritmo de trabajo en el Taller.

En septiembre se abrirá el periodo de nuevas solicitudes de intervención para el próximo curso pastoral.

Igualmente, desde la Delegación se quisieron compendiar algunas indicaciones y recomendaciones para el cuidado del patrimonio mueble e inmueble de la Diócesis siguiendo el sentir, junto a otras Diócesis españolas, de la Dirección General de Patrimonio de la Junta de Castilla y León así como del Instituto del Patrimonio Cultural Español (IPCE).



Aunque tras el estado de alarma la mayoría de los templos quedaron cerrados a los fieles, por lo que el riesgo de contaminación de los bienes culturales muebles es muy bajo, la Delegación pedía compatibilizar la desinfección de los mismos con su conservación evitando productos desinfectantes que pudieran dañar los materiales constitutivos del bien. “Ante cualquier duda con los procesos de limpieza y desinfección, lo mejor es no aplicar ningún tratamiento, ya que se pueden generar daños irreversibles. Antes de realizar desinfecciones sobre cualquier bien de relevancia histórico-artística contactad con esta Delegación episcopal”, escribía el delegado, Rubén Tejedor Montón, “pues siempre, pero especialmente en este tiempo complicado, en el trato del patrimonio nos debe guiar el sentido común, la prudencia, la prevención y el cuidado del mismo”.



Fallecimiento de Pedro Rodrigo Santos



En la tarde del sábado 21 de marzo fallecía en Soria el presbítero diocesano Pedro Rodrigo Santos a los 88 años de edad. El enterramiento, presidido por el Obispo tuvo lugar al día siguiente en el cementerio de Osma, en la más estricta intimidad y cumpliendo lo dispuesto por las autoridades eclesiales y civiles para el estado de alarma.

Pedro Rodrigo Santos nació en Osma el 2 de agosto de 1932. Recibió la Ordenación presbiteral en El Burgo de Osma el 24 de junio de 1956. Enamorado de la música, fue director de la Coral "Hilarión Eslava" y canónigo maestro de capilla de la S. I. Catedral de la Villa episcopal durante décadas. Además de profesor en el Seminario diocesano, atendió, entre otros ministerios, las parroquias de Villar de Maya, Rejas de Ucero, La Olmeda y Valdelubiel.

Desprendimiento en Borobia



El 7 de abril se produjo un desprendimiento de bloques rocosos de terreno en el municipio de Borobia, concretamente en la linde entre el paseo-mirador cuya propiedad detenta el Ayuntamiento de Borobia, en la parte alta, y la finca propiedad de un particular, en la parte baja. El Obispado quiso aclarar que los desprendimientos producidos nada tenían que ver con

el templo parroquial. En todo caso el templo parroquial es un inmueble sobre el que se debería hacer un seguimiento por si pudiera verse afectado por estos desprendimientos. Además, la Diócesis recordó que intervino recientemente para evitar que sucediese en la parcela de su propiedad lo que ha sucedido en la otra parcela que no es de su propiedad, siguiendo la recomendación de los técnicos quienes, desde 2016, recomendaron a las tres partes interesadas (Ayuntamiento, particular y Obispado) intervenir en el terreno. En la mencionada obra, el Obispado y la parroquia invirtieron 50.000 €.

Día internacional del trabajo

Con motivo del 1 de mayo, Día internacional del trabajo, la Delegación episcopal de pastoral social y penitenciaria de la Diócesis abogó por la implementación de un ingreso mínimo vital, especialmente para quienes realmente lo necesiten para cubrir sus necesidades más básicas. Se situaba, de este modo, en la misma línea del Papa Francisco quien, en un reciente mensaje a los movimientos y organizaciones populares, expresó que *"tal vez sea tiempo de pensar en un salario universal que reconozca y dignifique las nobles e insustituibles tareas que realizan; capaz de garantizar y hacer realidad esa consigna tan humana y tan cristiana: ningún trabajador sin derechos"*.

Oficina de protección de menores y personas vulnerables

Mons. Abilio Martínez Varea creó la Oficina de protección de menores y personas vulnerables, y nombró director al médico José Luis Martín Marín. La Oficina nace, siguiendo las orientaciones y normas trazadas por el Papa Francisco así como lo aprobado por la Conferencia Episcopal Española, con una triple función: en primer lugar, para recibir las posibles denuncias; en segundo lugar, para poder acompañar a las víctimas de abuso sexual; y, finalmente, para prevenir posibles actos contra menores y personas vulnerables mediante la formación, difusión y establecimiento de un Protocolo de prevención frente a abusos sexuales y de un Código de buenas prácticas, recientemente aprobado.

La salvaguardia de los menores y de las personas vulnerables es parte integrante de la misión de la Iglesia. La Diócesis participa plenamente de esta misión firmemente radicada en el convencimiento de que toda persona es poseedora de una dignidad única en cuanto creada a imagen y semejanza de Dios.

La Diócesis renueva su total condena y lucha contra toda forma de abuso y manifiesta que el dolor de las víctimas es de todos porque *"si un miembro sufre, todos sufren con él"* (1Co 12, 26), al tiempo que hace una llamada *"a todos los fieles a ser un ejemplo luminoso de virtud, integridad y santidad"* (Francisco, *Motu proprio* "Vos estis lux mundi", 7 de mayo de 2019).

Para recibir información así como para realizar alguna comunicación o denuncia en el ámbito de la protección de menores y personas vulnerables, la Diócesis ha establecido dos cauces: bien por correo electrónico (protecciondepersonas@osma-so-ria.org) o bien dirigiéndose a la Oficina para la recepción de las denuncias y acompañamiento de las víctimas de abuso sexual. Las comunicaciones serán recibidas exclusivamente por el director de la Oficina, José Luis Martín Marín, y todos los datos serán tratados con la máxima confidencialidad.

Adiós a los PP. Franciscanos

El próximo 4 de octubre, fiesta litúrgica de San Francisco de Asís, la Diócesis despedirá a la comunidad de los PP. Franciscanos de la capital (compuesta actualmente por cuatro frailes) que, en ese día, darán por concluida su presencia y labor apostólica en la



provincia de Soria después de 100 años. La comunidad franciscana anunció que *“la razón fundamental es la precaria situación de salud y la edad de quienes estamos actualmente en Soria”*. A esto se suma la escasez vocacional que hace *“que el relevo o envío de nuevos hermanos sea prácticamente imposible”*.

La comunidad franciscana quiso mostrar su agradecimiento por estos años, *“dando gracias a Dios por la presencia en Soria de tantos hermanos franciscanos que se han sentido de corazón sorianos y que tanto bien han hecho a esta querida ciudad y a su Iglesia diocesana”*.

Historia de la presencia franciscana en Soria

La historia franciscana de la ciudad de Soria es muy antigua. Parece ser que se celebró en Soria un Capítulo nacional en 1227 y una Congregación general en 1233.

La primitiva iglesia de San Francisco debió de ser una iglesia de gran longitud, con las características de las Órdenes mendicantes, pero de la que no ha quedado casi ningún rastro. En 1533 amenazaba ruina total y se planeó construir una nueva iglesia en 1598, sustituyendo la iglesia románica por una gótica. El día de la conversión de San Pablo de 1618 se quemó todo el convento primitivo, excepto la iglesia y una zona que daba a la huerta. En este incendio también desapareció el archivo, con lo cual no quedó documentación que pudiera dar más pistas sobre sus orígenes y primera edificación.

En 1812, durante la Guerra de la Independencia, se ordenó la destrucción del convento, con la idea de evitar que los franceses pudieran fortificarse allí. En el incendio sólo se destruyó la capilla mayor y el crucero de la iglesia, quedando intacto lo demás y el convento. Después de la contienda, los franciscanos quisieron reedificar el edificio de la iglesia pero, por falta de fondos, se limitaron a mejorar la mitad de la nave central. En 1835, con la desamortización de Mendizábal, los franciscanos abandonaron el convento.

La nueva residencia franciscana en la capital se estrenó el 18 de abril de 1920; en 1922 fue elevada a la categoría de convento. En 1940 se celebró la bendición de la nueva iglesia conventual. Durante estos años de presencia en Soria, la comunidad se ha dedicado a la atención espiritual de la ciudad. Durante décadas funcionó una escuela de Teología, dirigida por los religiosos. Además, han sido los capellanes de las HH. Clarisas de la comunidad de Santo Domingo.

Fundamental ha sido la labor realizada por la comunidad en la enseñanza de los niños pobres de la ciudad en el Colegio de San José. En septiembre de 1920 se inició el primer curso escolar con una asistencia de 200 niños en cuatro grados. En 1934 las clases eran seis y la matrícula de unos 400 alumnos. En 1953 se estableció el Bachillerato elemental. En 2017 el Colegio cerró sus puertas.

Soria - Alumnos del Colegio de San Francisco - Curso 1920-21



La pandemia de la COVID-19 superó todas las expectativas de los responsables sanitarios. Llegó imparable el 13 de marzo. Enseguida se quedó pequeña la UCI y hubo que montar de manera precaria y urgente una UCI extendida en los servicios de Reanimación y CMA (Cirugía Mayor Ambulatoria). Se llegaron a ocupar 25 camas.

El mes de marzo fue muy duro tanto por el volumen de trabajo como por el desgaste emocional que nos producía el cuidado de los pacientes ingresados. Los enfermos de mayor edad fallecían y el resto, lejos de mejorar, se agravaban. Hasta el 22 de abril no tuvimos la satisfacción y la emoción de dar de alta al primer paciente con coronavirus. Mientras, habíamos padecido 7 muertes y otros tantos traslados a otros hospitales con más medios técnicos.

En estos tres meses de pandemia hemos experimentado de cerca la frustración y la decepción porque nuestros tratamientos y cuidados no resultaban efectivos y los pacientes no mostraban la mejoría esperada. Hemos llorado y acompañado en el dolor a tres compañeras por la muerte de sus madres y su padre. Hemos sentido miedo de contagiarnos y de contagiar a nuestros familiares. Hemos dado ánimos a nuestras compañeras que han estado en cuarentena al dar positivo en los test. Hemos sentido rabia por no contar desde el primer momento con los EPIs (equipos de protección individual).

A la vez, hemos dado las gracias por la generosidad de empresas, asociaciones y personas individuales que nos han regalado prendas de los EPIs y obsequiado con diversas bebidas y alimentos. No nos cansaremos de dar gracias por tantas muestras de solidaridad. Nos hemos sentido arropados por vuestros aplausos.



Junto a la preocupación por la evolución de los enfermos, otro momento delicado ha sido informar los familiares. Decir un día y otro día y varios días más que tu esposo o tu hijo o tu padre no mejora, incluso que va a peor, ¿a quién le gusta? Por su parte, los familiares se tenían que fiar de la información que el médico les proporcionaba porque no podían entrar a visitar a su parien-

te enfermo en el hospital. Lo único que podían hacer era llorar y rogar que, por lo menos, su ser querido no sufriera; ¡cuántas veces nos han pedido que les dijéramos que les querían mucho!

El momento de comunicar el fallecimiento de un paciente resulta desgarrador y se exacerban los sentimientos de incredulidad, desconsuelo, angustia por no poder desahogarse, pesar de no haber podido despedirse. Ha sido un duelo totalmente deshumanizado.

Y, a pesar de todo esto, hay que continuar atendiendo a los otros pacientes. Sacando fuerzas de flaqueza y asumiendo el dolor y las condiciones precarias, el estrés y el miedo, renovar el ambiente de trabajo para que se respire serenidad, armonía, solidaridad, ayuda mutua, junto al esfuerzo y las palabras de ánimo y aliento entre el personal de UCI.

Personalmente, no he sentido miedo. He procurado protegerme razonablemente a la hora de cuidar de los pacientes y, a la vez, he puesto mi confianza en la Providencia amorosa de Dios Padre. Él cuida de mí para que yo pueda cuidar de sus hijos enfermos.

Aunque no hemos podido celebrar con normalidad la Semana Santa, yo he recordado la Pasión de nuestro Señor en el rostro y en el cuerpo de nuestros enfermos. Más de una vez, he recordado el pasaje del profeta Isaías: *"Desfigurado, no parecía hombre ni tenía aspecto humano [...] Sin figura, sin belleza, lo vimos sin aspecto atrayente, evitado, ante el cual se ocultan los rostros"* (Is 52, 2-3).

Y, ante el aparente sinsentido de tanto dolor y sufrimiento en el cuerpo de los enfermos y en el corazón de sus familiares, San Pablo ha venido en mi ayuda para recordarme: *"Ahora me alegro por los padecimientos que soporto por vosotros y completo en mi carne lo que le falta a los sufrimientos de Cristo, en favor de su Cuerpo, que es la Iglesia"* (Col 1, 24).

Yo no me alegro por los sufrimientos de los enfermos ni por el dolor de sus familiares pero sí confío en que sus heridas y su sangre derramada, sus lágrimas y sus pesares -junto a las heridas y la Cruz de Cristo- laven, limpien y sanen/salven a los miembros de la Iglesia y a todos los hijos de Dios dispersos por el mundo.

El día de la Pascua anuncié a mis compañeras en el whatsapp de la UCI: *"En medio de esta pandemia, que nos tiene secuestrados en casa con miedo y temor, también con desconfianza, los cristianos celebramos la victoria de Jesús sobre toda clase de esclavitud, sobre el miedo, el temor, la enfermedad, el dolor, el sufrimiento y la muerte. ¡HA RESUCITADO!. Y nos llena de alegría y esperanza. También de confianza porque vamos a superar esta situación y vamos a sonreír fundiéndonos en un gran abrazo. ¡Ánimo, la pandemia ya va vencida Verdaderamente ha resucitado el Señor!"*.

Todavía cuidamos a varios pacientes infectados de coronavirus. Su recuperación es lenta, persistentemente lenta. Pero no desfallecemos. Están implicados los esfuerzos técnicos y médicos, el cuidado y el cariño del personal sanitario y hospitalario, la solidaridad de los ciudadanos y de las diferentes instituciones y asociaciones, la oración de los creyentes y, por encima de todo y uniéndolo todo, el amor de Dios, que envió a su Hijo, Jesús, para que tengamos vida y una vida abundante (cfr. Juan 10, 10).

Herminio García Verde
Enfermero en la UCI del Hospital "Santa Bárbara"